

BRING THE CAMP HOME by ludic underground

En el fondo con la intervención C A M P O se trata de interrumpir por un instante la movilización arquitectónica según los medios de los que dispone el arte y la distancia que permite. La intervención conceptualmente es bien sencilla. Es un bloqueo, algo que se sitúa en medio del camino para impedir al paso de algo que avanza, de algo que progresa según el orden de alguna providencia en la que no creemos ya. Es un bloqueo de los circuitos arquitectónicos en este caso. También es un espaciamiento, un abrir y dejar disponible un espacio, además de un bloqueo.

En primer lugar, en la instalación C A M P O donde debería haber el diseño de alguna ciudad humanista utópica hay la instalación artística del espacio abstracto de una historia de las relaciones entre el campo de concentración nazi y el centro de intermaniento de extranjeros democrático. Esto es, lo que por ejemplo Giorgio Agamben ha llamado el espacio paradigmático del biopoder en la modernidad, la estructura contemporánea de la soberanía y el gobierno de las poblaciones. No hay grandes esperanzas en este sentido en que la arquitectura no vaya a seguir colaborando en que las ciudades en las que tratamos de vivir se parezcan cada vez más a campos de concentración, con sus cámaras por todas partes, rondas de vigilantes, espacios que cada vez son más inhóspitos, y con esa clase de gente a la que se llama ciudadanos concentrada y aislada en habitáculos minúsculos tanto en el trabajo, como en el descanso, como en el ocio. Y que al mismo tiempo otros arquitectos o los mismos sigan diseñando centros de retención para la otra clase de gente a la que hoy llaman sin-papeles, y que muchas veces son los mismos que construyen manualmente y con aparatos mecánicos los sueños calculados de esos arquitectos.

Así que más que dedicarnos a diseñar nuevas Brasilia hemos tratado de imaginar qué pasaría si los obreros en vez de haberse ido tras construirla a vivir a chabolas de las afueras porque no podían permitirse vivir en esos edificios, hubieran decidido sublevarse contra sus patrones arquitectos y hacer chabolas de lujo con las piedras sobre la que está edificada Brasilia. Estarían liberando campo, entonces, más que construyendo ciudad.

Aquí campo ya es otra cosa. Este es el segundo sentido en el que hemos trabajado. En segundo lugar, entonces, la intervención dice C A M P O a secas allí donde se dice arquitectura o urbanismo. El asunto es otra vez simple. C A M P O es un espaciamiento en el sentido de campo como lo opuesto a ciudad, en el sentido de la división fundamental en cuanto al modo humano de habitar los espacios entre campo y ciudad. Hay campo como acto de espaciamiento allí donde se consigue tanto declarar la existencia del campo de concentración como espacio de poder como bloquear y habitar este bloqueo. La arquitectura comienza con la negación del campo, siempre, del espacio que no puede dominar. El campo es lo imposible de la arquitectura, un afuera, un elemento exterior, que nunca podrá incluir ni en los jardines y espacios verdes del centro ni excluir en los bosques temáticos del extrarradio.

No sabemos si se puede hacer campo sin abandonar la arquitectura, esto es, la ciencia de la buena relación entre los espacios y la gente que los habita. El campo interrumpe la sabia ordenación de los espacios. Hacer campo lo puede hacer cualquiera, en todo caso. Cualquiera que luche. Hoy hay una lucha en curso que no puede sino inquietar a los arquitectos. Tiene que ver con los espacios que incluyen a una clase de gente y excluyen a la otra. Hoy hacer campo es unirse a esta lucha.

Entonces, en fin, en esta intervención, allí donde se nos dice :

Arquitectos, imaginad ciudades utópicas humanistas.

Nosotros decimos :

Arquitectos, ¡¡¡ traed el campo a casa !!!